



# tamoanchan



UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP

Director General

JOSE CARREÑO CARLON

Epoca II - Año II - Tomo II - Núm. 79

Domingo 17 de Diciembre de 1989

Director Regional

EFRAIN PACHECO CEDILLO

## Capilla del Rosario Oaxtepec, Mor.



# La tierra y sus gentes

Rafael Gutiérrez Y.

La tierra: "Había dos regímenes de propiedad: la privada y la comunal. El primero fue implantado por los conquistadores y el segundo fue una supervivencia de las costumbres indígenas. La propiedad privada se originó por las mercedes que la Corona hizo a los conquistadores, colonos y corporaciones religiosas, educativas y de beneficencia. Intervino también, en la creación de esta propiedad el despojo de que fueron víctimas los pueblos indígenas, a pesar del empeño que ponía la Corona por defenderlos de la rapina de sus dominadores (GARCÍA, Téllez Beatrix. Morelos. Dos monografías. Ed. Talleres Gráficos de la Nación. México 1936).

Hacia 1778, el franciscano Fr. Agustín de Morfi comentaba acerca de la tierra privada y su dueño "Esta hacienda (de la ERRE) es del mariscal de Castilla. (Don Juan Antonio Luna, Gorráez Beaumont y Navarra, mariscal de Castilla, marqués de Soria, visconde de Borobia y alguacil mayor del Tribunal y Real Audiencia de Cuentas de la Ciudad de México), que la tiene destinada para cría del ganado menor. La casa es grande con una plaza a su frente para jugar toros en ella cuando viene el dueño a visitarla; la capilla cómoda y la habitación no de las peores; las oficinas espaciosas y acreditando toda la opulencia que gozaron sus propietarios. A poca distancia de la casa está la viña y la huerta...mas todo tan desatendido y abandonado que inspira furor contra su dueño, viendo un terreno que demuestra de mil modos su feracidad despreciado de quien más se interesa en su cultivo. Seguramente que bien cultivado aquel solo pedazo que circula el casco de la hacienda pudiera ser un opulento mayorazgo...pero todo se sacrifica a la desidia que causan a los propietarios estas dilatadas posesiones cuyo desorden es la principal causa de la despoblación de las Américas... (Después de salir de la hacienda de 'la Erre' dice Morfi), llegamos al pueblo de Dolores...está situado a las orillas del río en un terreno muy hermoso con todas las condiciones para hacer felices a sus habitan-

tes; más por un abuso insoportable de las haciendas no tienen aquello un palmó de tierra para hacer sus siembras, pues las pertenencias de la 'R' llegan hasta las goteras del lugar". (Op. Cit. por FLORESCANO, Enrique. Origen y desarrollo de los problemas agrarios en México. Ed. Era. México 1976).

Las gentes: "Curiosa y digna de atento y penetrante análisis es la sociedad mexicana de aquella época churriguera y desorientada, y los arquetipos que se agitan en el ambiente colonial son por todo extremo interesantes como productos sociológicos: nuestro CURRUTACO, variante del español, no igual a éste porque a la audacia y a la pereza del modelo mezcla un poco de la ladina hipocresía indígena; la PIRRAQUITA, hembra de arrostos hispanos, de bota y atraviada, ignorante y presuntuosa, llena de ridícula gracia y de malas costumbres; el PAYO, de manga embrocada paño de soll, botas de campana y ancho sombrero de alas rígidas, campesino malicioso, cabiloso, honrado y fiel, sano de cuerpo y alma, heredero de la rusticidad castellana; el LEPERO, paria del arrabal, humano despojo de la civilización, arrojado a la existencia por el deseo de un macho blanco satisfecho en una india sumisa y agustada; (muy encima una aristocracia nueva; sin sangre azul, sin árbol genealógico sin abolengo linajudo ni pergaminos apollillados, perérica, fastuosa, derrochadora y señorial) y más abajo, un océano oscuro de superstición y tristeza y abandonó un mar muerto, sobre el que flotaba, como eco pavoroso, el último grito de angustia de la raza vencida. La división etnológica separaba también mortalmente los cuatro grupos demográficos: los Gachupines; los Criollos; los Mestizos; los Indios. En realidad, sólo la religión católica juntaba las almas bajo las bóvedas de las iglesias coloniales. La devoción era el solo vínculo fuerte. (SIERRA, Justo et al. Antología del Centenario. Ed. SEP México 1985).

Contradicciones: Durante siglo y medio la clase colonial dominante había desarrollado la acumulación de capital en manos muertas

porque la Corona sólo percibía impuestos de las empresas agrícolas y los transportes de los productos mediante aduanas y la venta de mercedes que incluía los títulos nobiliarios. La posesión de dichos títulos pagaba los impuestos de Media Anata y Lanzas.

Al principio los poseedores de los títulos contendieron por sobresalir porque los títulos eran una garantía; con el tiempo cayeron en desuso a causa del desarrollo capitalista y el avance del liberalismo. Así las cosas, los empresarios agrícolas comenzaron a especular con la producción haciéndola selectiva. Algunas tierras fueron sembradas, otras abandonadas mientras la población se hacía más pobre. Crisis agrícolas que sobrevinieron agravaron la situación. A fines del siglo XVIII, la nobleza colonial se había hecho insolvente ante la Corona porque sólo producía lo necesario para conservar su estatus. Los adeudos por Lanzas y Media Anata y la insolencia por la producción y propiedad obligaron a la Corona a revisar las mercedes nobiliarias en el marco de las reformas económicas de los borbones.

Así encontraron que había títulos sin uso, otros con uso pero no recogidos y todos ellos con grandes adeudos. Los títulos estaban radicados en los juzgados en México, los que estaban sin uso en 1774 eran: el Conde de Loza, que adeudaba la cantidad de 48 mil 537 pesos siete tomines; el conde de Santa Rosa con 15 mil 538 pesos seis tomines; el conde de Ledesma de la Fuente, 47 mil 733 pesos tres tomines y tres gramos el Marqués de Buenavista, nueve mil 735 pesos siete tomines y nueve gramos; el Marqués de Villa Puente de la Peña; el Marqués de la Torre de Rada, 11 mil 58 pesos tres tomines y ocho gramos; el Marqués de la Torre Campo; el Conde de Santiago de la Laguna, etc. Los títulos que debieron ser recogidos por insolventes fueron: el Conde de Moraleda, el Marqués de Altamira de la Puebla, el Marqués de San Juan, el Conde del Valle Oploca, el Marqués del castillo de Aya, etc. (BOLETIN del AGN XIV/2, 289-315).

El terreno para la insurrección independentista era propicio.

## El uso y apropiación de el espacio urbano y arquitectónico de los monumentos históricos y culturales

Rafael Gutiérrez Y.  
(Segunda parte)

Però el mayor problema no es la imprecisión de la ley y los reglamentos; el mayor peligro estriba en su aplicación por parte del Estado que ha convertido en rehenes del desarrollo a los monumentos históricos, al aliarse con la del capital argumentando el progreso.

Numerosas han sido las legislaciones referentes a la defensa del patrimonio cultural tanto en el panorama internacional donde México lidereó la defensa de la cultura que no podía ser de otra manera con el rico baga-

je histórico que tiene como respaldo; suficientes para la protección de la cultura son las leyes, reglamentaciones y normas para la defensa del patrimonio histórico tampoco puede ser de otra manera considerando el irracional saqueo de bienes culturales que ha tenido que soportar nuestro pueblo. Sin embargo la eficacia de la protección del patrimonio cultural no puede realizarse sin el concurso del pueblo, concurso que por otra no quiere el mismo Estado.

El primer acto masivo que realizaron los

medicantes fue el bautismo. Ocaranza (Capítulos de Historia Franciscana, primera serie; México 1933) dice que: "Con respecto al número de individuos bautizados en cada ocasión, basta decir que en Suchimilco bautizaron en un día dos sacerdotes más de quince mil. El uno de ellos ayudó a tiempos y a tiempos descansó; éste bautizó poco más de cinco mil. Y el otro, que tuvo la tela bautizó más de diez mil por cuenta" (49). Esta actividad social masiva provenía de la antigüedad cuyos actos masivos eran acompaña-

dos por actividades musicales, literarias y de mucho colorido dentro de "la trilogía substancial del hombre precortesiano", como dice Martí (49): religión, música y astronomía. (Canto; danza y música precortesianas, Ed. FCE, México 1961) (16).

Tal capacidad de actividad evangélica puede entenderse si, como dice Vetancourt (16), abreviaron el ritual: "Acerca del bautismo por los muchos que se bautizaban hicieron trasladar una forma breve, que estaba en el Manual Romano antiguo, que después se imprimió el año 1540 por mandato del Ilustrísimo Señor Zumárraga que duró muchos años..."



"Porque hablando verdad y no por vía de encarecimiento, más de medio millón de indios han sido bautizados por vuestros hijos", decía el siervo Marín de Valencia al Comisario General (Crónica 128) (15). Un solo fraile, continúa, ha bautizado a más de cien mil, y "en las casas que ellos han edificado, junto a nuestros conventos, tenemos a más de quinientos (niños, hijos de grandes y principales) en unos pocos menos, y en otros muchos más; los cuales están ya instruidos en la doctrina cristiana; y los precedían a sus padres en particular y, en los pulpitos, en público maravillosamente; y muchos de ellos son maestros de los otros niños. Cantan cada día las horas de Nuestra Señora, y la misa con mucha solemnidad y devoción. Levantarse cada noche a mañitines en sus iglesias, a la misma hora que los frailes..." (Ibidem) y continúa enumerando las diversas actividades piadosas que hacían estos niños internos así como las mujeres en Tlalmanalco por el año 1531, esto es a escasos siete años de los franciscanos a la colonia. Esto es explicable si pensamos que en Epazoyucan los indios edificaron el convento en poco más de seis meses como era el compromiso de los encomenderos y la "mucho afición a las cosas que son de nuestra fe católica y las aprenden más y mejor que los hijos de los españoles", continuaba el hermano Martín de Valencia.

Cuando Fr. Jerónimo de San Esteban y Fr. Jorge de Avila iban rumbo a Ocuituco donde los recibieron con grandes danzas y regocijos, en Mixque bautizaron a un indio ladino ante numerosos espectadores y muestras de regocijo y solemnidad, con lo que se

movieron a deseo y fueron bautizados muchos niños, igual sucedió en Totolapan, según dice Vetancourt (16). (Crónica de la orden de San Agustín, Ed. Porrúa, Biblioteca Porrúa No. 85, México 1985) (36-37).

De entre los monumentos históricos, el convento fue el corazón de las comunidades, como dice Robert Ricard (9) (Conquista espiritual de México, Ed. Jus, México 1947). "El corazón de cada pueblo era la iglesia con su convento, por lo común edificados en la parte más alta" (307); primero cuando la construcción congregó a los tributarios que traían y llevaban material, preparaban los agregados; hacían mezcla mientras otros su-

aprendieron a resolver las necesidades que la nueva cultura imponía. Los conventos se levantaron en sitios estratégicos: sitios importantes para la antigua religión, pero sobre todo sitios importantes para estructura del antiguo régimen; los centros de tributación, que constituían los centros políticos a su vez, resguardados por guarniciones militares vigilantes de la continuidad de orden establecido por el centro. Los misioneros, bajo el impulso de su reconversión, deseaban el trabajo no individual sino masivo de evangelización con que llenarían las construcciones masivas que la experiencia de sus casas de origen les había enseñado.

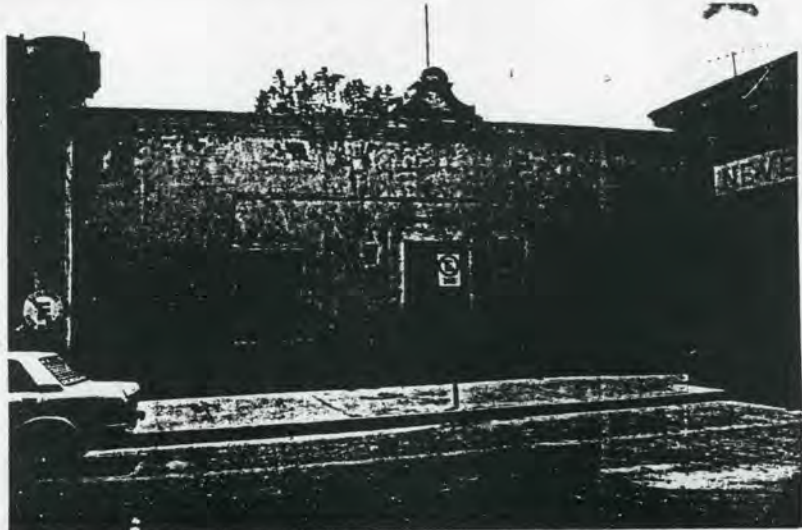
Tal fue el empeño que don José Bravo Ugarte (10) dice (Historia de México, 2o. tomo, Ed. Jus, México 1970) que "para 1559 el desarrollo misional de las tres órdenes en el centro, era el siguiente: Franciscanos, 80 casas y 380 religiosos; Dominicos, 40 casas y 210 religiosos; Agustinos, 40 casas y 212 religiosos. En total: 160 casas y 802 religiosos." Esto fue en tan sólo 35 años de evangelización y de actividad constructiva. Aquí en el actual estado de Morelos, hacia el año de 1576 tiene construidos todos los conventos que conocemos menos cinco, probablemente; cuando las condiciones que dieron origen a la fiebre constructiva de los mendicantes: celo apostólico, abundancia de materiales, privilegios, apostólicos, servicios tributarios y copiosa mano de obra y decayó la actividad, se suspendieron los conventos, las construcciones iniciadas y (una tipología en proceso) "los mendicantes, como tales, desaparecieron de la escena evangélica dejando su lugar a los seculares inmigrantes y los egresados de la universidad.

Así se dio por terminado el proyecto mendicante de sociedad, dejando el campo abierto para la explotación colonial que convirtió haciendas en un nuevo espacio social para las relaciones entre los administradores coloniales y los recursos colonizados, así como entre los evangelizados y el clero secular cuya primacía fue impulsada por el Concilio Tridentino, con cuyo motivo "los obispos de Indias tomaron por derogadas todas las disposiciones que suponían opuestas y en tal virtud hicieron diversas instancias para someter a los regulares..." dice Fernando Ocaranza (12) (Capítulos de Historia Fran-



ciscana, primera serie. Ed. privada. México 1933) (304).

Las antiguas sociedades construyeron espacios urbanos y arquitectónicos como condición material para asegurar su reproducción material y espiritual así como los medios necesarios para asegurar su persistencia como sociedad humana. Al escoger los materiales entre los disponibles por la naturaleza iniciaron un proceso de transformación que vino a quedar reflejado en sus obras terminadas como un producto social en el acervo de la humanidad. Entre este acervo están los que aumentaron el conocimiento de la sociedad y vinieron a formar su cosmovisión: es decir, su forma de concebir al mundo, a través del espacio. El arquitecto Argan (1) dice que "La estructura del espacio engloba también la interpretación de la cosmovisión del hombre", es decir, que uno ve al mundo según su propio espacio vital, el espacio donde vive o donde lo dejan vivir. Conforme a esta vista el hombre se conforma y pasa sin pena ni gloria o intenta modificarlo en busca de un mundo mejor; porque en la forma como ordena los diversos elementos del espacio para conformar su totalidad nos permite comprender cuál es su visión y manera de pensar el mundo. Esto no es privativo de los ordenadores de los espacios, I.E., los arquitectos constructores, no; es una característica substancial del hombre en cualquier obra que realiza, lo mal hecho no es producto de una autolimitación y sí de desorden. Por esto el profesor Raskin (2) opina que los antropólogos pueden describir



minuciosamente civilizaciones antiguas mediante el estudio de fragmentos de arquitectura y de utensilios descubiertos, porque al estudiarlos encontramos cómo fueron agrupados, cuáles fueron sus alcances y limitaciones de acuerdo al tipo de material, con lo cual formamos la imagen de su productor y

el comportamiento al utilizar el espacio o los objetos contenidos en él, su forma de vida. La arquitectura como condición refleja nuestra forma de vida; quien mejor espacio tiene I.E., mejor casa, más amueblada, etc., mejor vive, puede albergar mayores pensamientos y mejores propósitos.

## Construcción de la cuarta fase siglo XVII

Para la arquitectura tiene poca significación, sin embargo la construcción religiosa es significativa por la privatización de la religión.

Durante los siglos XVII y XVIII, las tierras son explotadas por las haciendas, hacen convenios de producción, compraventa de una mano a otra; los marqueses residen en el extranjero y el Marquesado continúa en arriendos. Los pueblos reducidos, después de las calamidades que desata la conquista, están diezmados, sin tierra y colocada su fuerza de trabajo en las haciendas donde son vuestros a reducir en acasillamientos. La tecnología ha iniciado su desarrollo desde la aplicación de la fuerza humana mediante el sistema de tiro para molinero, la rueda movida por sistemas hidráulicos, hasta las máquinas de vapor. El desarrollo de esta época puede ser investigado en la construcción hacendaria más que en la religiosa, que sería motivo de una nueva investigación de cómo se desarrollan, con los productos de la mano de obra, las técnicas de producción, particularmente del azúcar y la secuencia constructiva en función de la producción que presentan, por ejemplo la hacienda de Atlihuayan.

El convento de San Lucas Mazatepec se funda en 1691 (20) y Coatetelco pasa a depender de él. A principios del siglo XVII se construye una capilla anexa al muro norte de la Capilla de Indios, seguramente con carácter devocional de alguna cofradía de peo-

nes o tal vez dedicación de una hacienda. Las grandes construcciones ya no se harán en Morelos, ni siquiera se construirá una catedral como sucede en el resto de la Nueva España. La mano de obra, la fuerza de trabajo, está empeñada en la producción del azúcar y cuando no es suficiente, se aprovecha el tráfico de negros para reforzarla.

Mientras las poblaciones del norte se llenan de capillas barriales (vgr.: Tlayacapan con 26, Yecapixtla con 16, etc.), esta área de haciendas construye capillas de hacienda, en donde las actitudes religiosas se manifiestan conforme a las conductas de los hacendados. En las primeras prevalecen remanentes prácticos de las actitudes religiosas, mientras que en las segundas las actitudes no son en los barrios sino en las haciendas; queda sin embargo, la permanencia de los dos barrios, el de arriba y el de abajo, antagónicos hasta el presente, y la práctica de Santuario. Perdida la autoridad entre los frailes ante la imposibilidad de protegerlos, surge en el pueblo el malestar impotente ante la hacienda, arremetiendo contra supuestos o reales enemigos dentro de su clase y contra los frailes, la parte más debilitada por el régimen colonial.

Es significativa la noticia que nos dan los aranceles del convento de Mazatepec (21), del cual dependen, cuando nos dicen que un tal Juan Xuarez levantó al pueblo y los frailes tuvieron que abandonar la visita. En la exploración de la parte sur del templo, apa-

recieron sobre el primer curato, escombros de las bóvedas del segundo curato. Las bóvedas fueron destruidas en el arranque. Es extraño que hayan sido perfectamente quitadas cuando vemos que en la mayoría de los curatos de esa época permanecen aún con graves afectaciones estructurales. Da la impresión que fueron intencionalmente destruidas por el deseo de suprimir el lugar donde se tenía establecido el sitio del control y seguramente, el almacén de los tributos del Marquesado. Restaría hacer una exploración en el viejo curato para tratar de comprobar la destrucción intencional de las bóvedas.

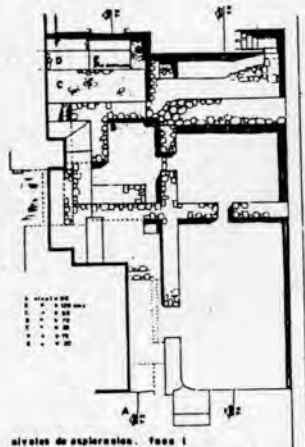
### Construcción de la quinta fase 2a. mitad del siglo XVIII

En 1756 los frailes abandonan el convento de Mazatepec y todas sus visitas; la secularización ha terminado y el sistema parroquial queda establecido. El dominio del Marqués sobre sus propiedades ha sido rebasado por el poder de sus arrendatarios los hacendados, quienes a través del juego de libre producción se han reducido y eliminado a los más débiles, mientras que por otro lado intervienen fuertemente en el control político del país.

La alianza entre los seculares y los hacendados, permite a los primeros reiniciar un

auge constructivo para completar la estructuración del espacio religioso y a los segundos tener un aliado que controla las conciencias, justifica la explotación y organiza las actitudes religiosas como válvulas de escape para conservar la paz y el orden.

Quedan así definidas las clases sociales en Morelos: los hacendados que residen normalmente en la Ciudad de México con sus aliados para el control interno, los seculares; los capataces y administradores para el externo y los obreros del azúcar y el arroz.



La producción beneficia a los hacendados, a los colegios y a la Corona. Los recursos están en manos de esta clase (22).

Así se inicia la construcción de la nave conservando la capilla abierta como ábside del nuevo esquema, reduciendo el atrio y haciendo inoperante el curato como innecesario, debido a que el cura no tendrá necesidad de pasar la noche ahí, sino en la comodidad de su casa parroquial; así sólo requerirá un lugar en donde, secretamente, revestirse y guardar los ornamentos y vasos sagrados. Las áreas se privatizan: la nave será del pueblo y el ábside del sacerdote, separación que se va incrementando al correr del tiempo por medio de escalones y barandales. La incomunicación obligará con el tiempo, a crear un elemento que parche la división: el púlpito.

A diferencia de otras naves que manifiestan la existencia de clases sociales extremadamente burguesas que tratan de perpetuarse a través de levantar retablos neoclásicos laterales, en Coatepec la colocación de imágenes es muy sencilla y sólo prevalece como devoción unitaria la del Patrón y la de La Candelaria, por su asociación al agua y a la laguna (23).

La piedra de reutilización o ya no existe o ya no tiene el atractivo original porque se ha desarrollado la producción masiva de tabique (24) requerido por las haciendas, material que puede utilizar la mano de obra abundante así como los materiales que la componen.

Las necesidades de espacio para albergar los medios de producción hacendaria, han desarrollado el libramiento de grandes claros por medio de bóvedas de tabique; en otros lugares se desarrollan formas artesanales decorativas y de uso doméstico para

ayudar a la economía familiar. Aquí la laguna es bendición que suple las carencias de su economía.

De esta manera se delimita la nave conforme al esquema aplicado en forma más o menos general: una cúpula esbelta, nave rectangular, torre cuadrada y una fachada que lisa en su origen, se ve después decorada con columnas y cornisas y finalmente con formas vegetales de argamasas, pegadas al pastillaje. La técnica del barro en su origen fue aparente como se puede observar en las haciendas y en las artesanías del barro; cuando la artesanía de las argamasas decoró la fachada con el llamado barroco tequiqui, se le dio color indiscriminadamente. La deficiencia en el conocimiento del comportamiento de las estructuras obligó a la experimentación de elementos estructurales de transporte de los empujes, que producen los arcos, de manera que se adornaron diversos tipos de contrafuertes.

Con esta reutilización encontramos que el símbolo absorbió el contenido, lo encerró y juega con la población entretejiéndole devociones privadas que al mismo tiempo que alimentan su deseo de liberación, evitan que sea satisfecho. El régimen colonial encuadra aquí su mejor aliado.

#### Conclusiones.

La historia de la visita franciscana de Coatepec es la historia de un pueblo que corrió una suerte semejante a la de todos los pueblos conquistados.

Con la caída de los tres pueblos que encabezaban los señoríos de los valles de Cuernavaca, Oaxtepec y Yecapixtla en manos de Cortés y sus aliados, los pueblos que eran sujetos de estos señoríos fueron automáticamente conquistados y pronto se prestaron para enviar representantes a manifestar su sumisión a Cortés. El pueblo de Coatepec entre ellos, y fue así como cambió de Señor.

Hábilmente Cortés mantuvo la estructura de tributación conservando como cabeceras de tributo a estos pueblos que la geografía había colocado favorablemente. La llegada de los primeros frailes para la evangelización fue convertida en acontecimiento por el respeto mostrado hacia ellos por Cortés; pronto se convirtió en su protector. A partir de 1531, en la segunda remesa de frailes franciscanos, se inició la evangelización del valle de Cuernavaca hacia Taxco, fundando el convento de Tlaquiltenango como centro de evangelización de esa área. Coatepec quedó incluido en los pueblos atendidos por esta fundación.

El primer esquema constructivo se estableció sobre una construcción prehispánica, nivelando el espacio requerido para las necesidades de parejas de frailes: dos celdas y un pórtico de atención pastoral y actividades de evangelización, un patio amplio con un sistema de ejes cuyo punto de intersección fue el lugar de implantación de la cruz. El nivel fue intermedio entre el más bajo y el más alto. Este esquema apareció bajo el escombros que lo preservó. En otras visitas no queda ejemplo de la primera construcción.

Las disposiciones de los religiosos en 1558 sobre la reducción de los pueblos las de Felipe II para la construcción y reedificación de los pueblos, no fueron de fácil aplicación en Coatepec y el trazo no fue más allá de algunas manzanas; la topografía permitió la subsistencia precaria de los barrios y de los solares organizados. El sistema de ejes biaxiales determina un punto importante que

fue hecho coincidir con el trazo del conjunto arquitectónico. La importancia de este punto se reforzó con la construcción del segundo esquema constructivo en 1534. Conforme a las necesidades de la pareja de frailes, el esquema contiene dos celdas y un corredor, perfectamente cimentado, muros consistentes y techo con bóveda y decorado con motivos ornamentales, con el carácter de fortaleza. Fue convertido en centro de la tributación bajo la mirada de los frailes, cumpliendo su objetivo de elementos de control.

Cuando la población fue sometida al evangelio, 1590, fue necesario crear un espacio adecuado a la gran asistencia de evangelizados. Se inició la construcción de la capilla abierta habiendo nivelado el terreno sobre el eje "Y" de la implantación de la cruz y un atrio más amplio. La nueva construcción se adosó a la anterior que mantuvo sus funciones, se estructuró perfectamente y se cubrió con una techumbre de viguería, decorándose con ornamentaciones en gris, rojo y negro tanto en el interior como en el exterior, de lo que sólo quedan algunos restos. El esplendor de la construcción significó el esplendor de las ceremonias religiosas comunales y la organización de control y tributación.

En el siglo XVII los frailes perdieron la protección de los encomenderos. La estructura organizada por el Marqués fue asediada constantemente por la Corona; los frailes resistieron estos ataques. La población fue despojada de sus tierras por lo que entablaron pleitos contra los españoles; debilitados los frailes, no fueron capaces de defenderlos y la falta de justicia radicalizó a los poblablados. Un indio, Juan Quarez, levantó a la población de Coatepec; los frailes se recogieron en su monasterio y abandonaron la visita. Como producto de estas inconformidades, es probable que el símbolo del control y tributación, el curato, haya perdido las bóvedas y sufrido destrucción. La ausencia de los frailes unificó el sentimiento religioso de la población, dando pie al nacimiento de tradiciones populares que no requieren intervención del fraile. Así se construye la capilla devocional, anexándola a la capilla abierta.

Bien poco sabemos de cómo fue recuperada esta visita por los frailes.

El 18 de febrero de 1756 los frailes abandonaron, por fuerza o de grado, su convento de Mazatepec; un cura secular se hizo cargo de la visita. Buscando la forma de borrar la tradición franciscana, testigo de su decadencia y venganza política, inició la construcción de la nave actual cegando la capilla abierta y cambiando los ejes. Estableció las prácticas populares ausentes de significado como nueva necesidad, personalizó el servicio y aceptó la alianza con el grupo de poder de cuya familia descendía.

Las modificaciones a la construcción fueron hechas por donaciones particulares conforme a sus intereses y desprovista de organización: se le construyó una cúpula conforme a la moda; se le modificó la fachada primero a la manera de las capillas de hacienda y después según las formas populares del barroco de moda; finalmente, se le adicionó un arco a manera de los antiguos tímpanos para enmarcar la entrada.

A partir de este momento, la distancia de la marginación del pueblo se incrementó. Perdió el acceso a la tierra, fue limitado el acceso al agua y finalmente, abandonado a su suerte, se fue de peón a las haciendas de los alrededores ayudando su precaria econo-

mía con los productos de la laguna. La construcción de su habitación se mantuvo sencilla en su esquema, cuarto redondo y pórtico, material, techos y acabados; se convirtió en asiduo asistente del templo en donde la participación en actos religiosos de carácter popular le hacían olvidar su situación, creando ritos religiosos para su nacimiento, vida y hasta su muerte.

Consumada la separación entre la Iglesia y el Estado, el templo fue decretado patrimonio nacional sujeto a una reglamentación. Mantuvo sus funciones originales que rebasaron toda reglamentación. Tuvo nuevas adiciones intrascendentes como es el ciprés neoclásico conforme a las necesidades de clase. Considerado poseedor, el Estado nunca volvió a ocuparse de él y la protección corrió a cargo del cura encargado y de los remanentes de la organización comunal, con todas las deficiencias que esto representa.

En 1977, se hizo una reutilización conforme a las necesidades de renovación de la Iglesia, aprovechando la ocasión para este estudio.

El día 2 de febrero de 1978, día de la Candelaria, el rincón está limpio, el piso del templo podría servir de asiento a quienes asistían a las festividades. Unos acarrearón bancas, otros se sentaron en los arriates mientras la ceremonia daba comienzo. Estos vinieron de Cuernavaca; aquellos de México: todos de diversos pueblos, todos han venido a una cita común en la casa de todos.

De esta manera se manifiesta la tradición histórica en Coatetelco: la reunión para celebrar las festividades de la Candelaria y del Patrón San Juan el Bautista.

Anteriormente, en las festividades se limpiaba una parte del atrio para las actividades al exterior y se adornaba el interior. Algunas actividades se desarrollaban en la plaza de acceso. Los arreglos corrían por cuenta del trabajo comunal dedicado al templo.

Cuatro años atrás, el 11 de diciembre de 1974, realicé una visita, a solicitud del sacerdote encargado, Agustín Ortiz, para revisar los trabajos del arreglo del atrio; era necesario un lugar para la danza de los vaqueros. Al retirar las tumbas adosadas al paño de la fachada, aparecieron restos de construcciones antiguas que consistían en una alfarda, piedras labradas y una hilada delimitante de piedras. Esto no tiene nada extraño porque los templos cristianos se levantaron sobre los escombros de los antiguos.

Hablamos sobre la necesidad de un programa amplio de restauración que contemplara las necesidades de las fiestas, del servicio normal y del reconocimiento de una construcción-Visita.

Delimitaciones.

Aunque estoy convencido de que la restauración debe responder a los intereses de las comunidades que los han construido, sin embargo en estos momentos cualquier diseño de restauración deberá tomar en cuenta los intereses del Estado, que se ha hecho responsable del patrimonio nacional y de los intereses religiosos que, aunque desplazados de la propiedad, mantienen la administración y el uso que permiten la existencia de la arquitectura religiosa.

La restauración por sí como una reproducción de una tecnología acabada, tiene sus propios intereses coincidentes o no con los otros intereses y en particular no coincidentes con los de las comunidades que mantie-

nen relaciones con las construcciones de origen; por lo cual es importante aclarar que en primer lugar se propone una investigación, mediante exploraciones para conocer las diversas etapas que marcan las restauraciones; y sus consiguientes reutilizaciones; en segundo lugar, satisfacer intereses inmediatos de la comunidad en su manifestación religiosa; y en tercer lugar, aplicar una tecnología experimentada con los recursos y técnicas disponibles.

En busca de datos.

Es bastante improbable encontrar estudios específicos de las capillas, visitas y conventos, particularmente en el actual estado de Morelos, por lo que se buscará material escrito pero fundamentalmente registros en las mismas construcciones. Esto implica una exploración arqueológica cuya aprobación es bastante limitada; sin embargo aprovechando la presencia del Centro Regional Morelos-Guerrero y sus arqueólogos se procuró subsanar este problema.



Qué se hizo y qué se encontró.

Los elementos adosados a las construcciones antiguas pueden ser retirados si carecen de valor; de esta manera las tumbas del atrio, adosadas a la fachada del templo fueron retiradas proponiendo la colocación de placas a nivel de piso conforme a una disposición girada. Se trataba de tumbas recientes que con los arbustos y amontonamientos de piedra pusieron al atrio en desuso. Al retirar las tumbas adosadas, aparecieron los restos de las construcciones antiguas: basamento, delimitación de plataforma y alfarda que fueron tratadas por los arqueólogos.

En el espacio comprendido entre el muro sur del templo y la barda atrial se retiró el escombro que, a manera de esponja, producía la humedad del citado muro. En esta parte aparecieron los restos de la construcción efímera de la época del contacto, consistente en muros de piedra y lodo, asentados sobre piso en parte de estuco y tierra. El nivel de escombro en relación al nivel del atrio fue de 210 cms. Los muros encontrados se hallaron a 90 cms. del piso del atrio, elevándose los muretes encontrados 80 cms. Estos delimitaban dos cuartos y un corredor; uno de los muretes era doble. Se encontraron elementos anteriores a esta construcción que

no serán considerados. Se exploró el arranque de los muros poniente del segundo curato hasta el nivel menos 25 cms. del nivel del atrio: al realizar una cala para determinar el apoyo de los muros de la escalera para la azotea del ábside se localizó la continuidad de las construcciones anteriores y la readaptación de esta escalera para llegar a la azotea de lo que fue la Capilla de Indios. Tanto el material que compone las construcciones como el del escombro, fue material reutilizado. El escombro de las bóvedas del segundo curato fue arrojado y cubrió la primera construcción elevando su nivel.

El piso del templo fue remendado constantemente debido a los frecuentes bufamientos del terreno. Se acordó remover y apisonar la tierra, por lo que hicimos tres calas, encontrando que el nivel de tierra firme se encontraba a un promedio de 85 cms. bajo un piso con una ligera inclinación hacia el muro norte. En esta exploración aparecieron elementos de muros relacionados a la exploración anterior; un agrupamiento de piedras marcando un lugar importante; y una gran cantidad de entierros efectuados, según relataron informantes, en la época de la Revolución, algunos por sentimientos religiosos y otros de personas revolucionarias importantes cuya identidad debía ignorar el gobierno. Esto nos permitió encontrar que las causas del bufamiento habían sido la humedad que transmitía el escombro exterior y las cavidades dejadas por descomposición de los cadáveres. En el ábside se hizo una cala encontrando el piso estucado 60 cms. abajo de su nivel actual.

La mayor parte de los trabajos de mantenimiento de los templos debe significar algo visible, algo que manifieste la intervención objetiva, acciones en constante cambio. El objetivo inmediato de esta restauración consistía, principalmente, en pintar muros y en proteger la azotea. La exploración de pinturas se hizo en el interior y en la fachada; los muros en la parte exterior están desnudos aun los que en algún tiempo estuvieron cubiertos con aplanchados.

Al explorar el arco que separa el ábside de la nave, se encontró que éste estuvo pintado en rojo y blanco; la decoración del siglo XVI consistía en acabados en rojo, blanco y negro, comprendiendo también el exterior del que sólo quedan algunos datos en las almenas y en la ventana norte del ábside, actualmente tapiada. Los muros manifiestan pintura blanca sobre un lambrín rojo; en los muros interiores explorados aparecen hasta cinco capas de diferentes pinturas sobrepuestas y lambrín de color rojo.

En la exploración de la fachada se encontraron las diferentes etapas de desarrollo: la fachada lisa, vacía, que correspondió a la época de la construcción de la torre, con decoración de columnas salomónicas, hornacinas y toscos pináculos; la fachada del trabajo de barro cocido de la época de alguna ampliación constructiva de haciendas de la región; la etapa en que fue pintada completamente, construidos los nichos y añadidas las figurillas de barro, y la época de la decoración vegetal al pastillaje. La exploración de la pintura nos presenta: color gris rojizo (ostión) al fresco; una segunda capa similar aplicada uniformemente; una tercera capa en color blanco que se tiene con el color anterior; dos capas más de color blanco.

Las esculturas de pasta y barro tienen pintura blanca; el blanco fue sobrepuesto al

rojo escarlata que originalmente tenían. Las culturas están deslavadas y no fueron rescuradas. En el antiguo curato no fue posible realizar programa conforme a la proporción que se estableció para su reutilización. La exploración manifestó la presencia de <sup>de la época de la Capilla de Indios</sup> (siglo XVI) con motivos mozárabes: rombos, triángulos y cuadrados; pintados al fresco, en colores negros y grises. No fue posible explorar los niveles que presentan importancia por su elevación así como los muros que parecen indicar mayor antigüedad que la capilla de Indios; por tapiar ésta las ventanas al norte. Una de ellas será después utilizada como comunicación. El nivel es el más alto, el escombros ocultó la verdadera altura del curato y podría haber preservado datos importantes. No se exploró la actual <sup>capilla</sup> cristiana, antigua Capilla Devocional, aunque poco es lo que ha cambiado.

Llamamos particularmente la atención los muros adosados al norte y sur de la Capilla de Indios; al parecer implican también los cambios de nivel natural o del nivel que satisficieron las plataformas. Queda este campo casi todas las construcciones del siglo XVI para cuando se establezca la arqueología colonial como disciplina autónoma.

Con los datos obtenidos de esta exploración se pudieron establecer las etapas constructivas, sus ampliaciones y sus reutilizaciones. También se pudo establecer una forma de trabajo y de uso de materiales.

**Materiales.**  
Es el elemento que constituye la materia prima de la restauración; gran parte de las restauraciones y modificaciones que ha sufrido la construcción utilizaron material de demolición; con la tecnología del barro cocido nos encontramos con material elaborado con un propósito. También los acabados mafiestan materiales obtenidos en su estado natural y otros elaborados; el volumen de sí mismos y su diversidad implican la intervención de una fuerza de trabajo considerable para su traslado, elaboración y aplicación.

Los pavimentos en el exterior eran parte de la tierra de nivelación; su organización, en una finalidad funcional había desaparecido o había sido substituida; de esta manera el área estaba en degradación: parte contenida en tiradero de escombros y parte en dimendaria ocupación: lugar para "techar retes", "colocar cámaras", "tirar flores", "lugar de defecación, etc. En la parte explorada de donde se retiró el escombros, los pavimentos encontrados fueron respetados, consolidando lo que fue necesario para establecer un área arqueológica, con los inconvenientes que reúne un lugar en uso con otro que se pretende desusar. Con la intención de reutilizar el curato se propone una rampa que lo comunica con el atrio y permite la observación del área arqueológica. Se propone se conforme una plataforma que permita actividades abiertas a la manera de la Capilla de Indios.

La parte principal de los pavimentos en espacio abierto es la del atrio. Se hará un pedregado con material obtenido en escombros y acarreado, separando los caminos provisionales; se juntará con mezcla de cal, arena y una porción mínima de cemento. La arena se recoge de las calles de la salida del pueblo hacia Mazatepec; la calidra proviene de Jutepec; la mano de obra es el excedente que deja el campo los ocho meses de desocu-

pación, organizada por tradición como ofrenda o tributación al templo, mediante los sistemas de rotación de trabajo en "Cuatequil", que los jóvenes aplican; las desigualdades obligan desde fines del siglo XVI a la tributación personal voluntaria para el alquiler de mano de obra.

Una aplicación especial de trabajo se hará en la circulación entre el acceso al atrio y el acceso al templo. Aquí se diseñará un símbolo del pueblo y de la dedicación del templo, realizado en piedra bola de río, pequeña, en colores blanco, rosa, azul y negro obtenida en el río Tembembe, acarreada en botes en los carros del sacerdote y el mío; se palicará en la forma como aparece en los dibujos.

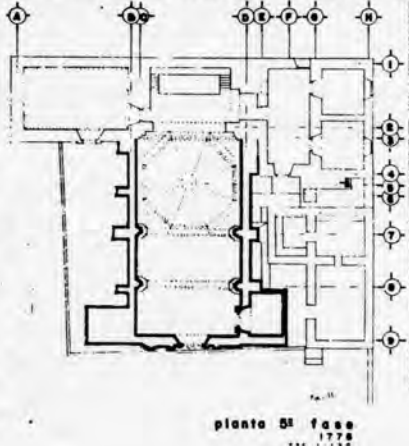
En el interior del templo se aplicará un pavimento rojo con líneas amarillas delimitantes de calles; extendido sobre la nave y el ábside, la Capilla Devocional y el curato. Las huellas y el pasamano de la escalera se repellarán y juntearán las piedras. Es importante considerar los pavimentos de la plaza de acceso como parte integral del conjunto; en ella se realizan actividades relacionadas con las dos grandes fiestas de la comunidad. Recientemente la oficina de SOP (SAHOP) inició el arreglo de la plaza; no es la forma adecuada pero responde a los intereses de esa oficina; se mantiene el espacio abierto y sirve para la penetración de elementos nuevos de la fiesta: carpa, juegos mecánicos, puestos, etc., que desplazan las danzas, retos, Moros, etc....

Los muros en el exterior sólo fueron trabajados en la fachada principal. Los materiales utilizados fueron: pintura y silicón de Fester traídos del mercado de Cuernavaca, que a su vez los importa de la Ciudad de México. El color de la pintura pretendió ser el mismo que se encuentra en la primera capa: color rosa teñido de azul de los colores considerados como 390 (Hickettier). La falta de recursos impidió limpiar la fachada para dejar al descubierto el color original, por lo que se dejó una franja como testigo, cubriendo el resto con el color mencionado. Se limpió el trabajo de barro dejando las molduras aparentes y protegidas con silicón; las esculturas quedaron sin terminar por lo precario de los recursos y la necesidad de realizar una etapa siguiente; las decoraciones vegetales adheridas al muro fueron pintadas de blanco. En el interior se aplicó un color blanco ostra, para evitar la reflexión, y en el lambrín y molduras, color ocre; el criterio del ocre responde a la tradición de color entre los frailes franciscanos para sus decoraciones en el periodo barroco. En el pasadizo del muro sur hacia el área arqueológica de dejó un testigo del lambrín original. Completan el ambiente interno vidrios ocre en metal de ángulo. El muro sur que filtraba humedad hacia el interior a partir del escombros que actuaba como esponja, provisionalmente había sido repellido para protección, encontrándose que bastaba con quitar la causa: el escombros. Los remates de los contrafuertes que mostraban material de barro, destruido en su mayoría, fue repuestos: Al no encontrar la razón de esta terminación de los contrafuertes, se encontró que el remate era completado por unos pináculos semejantes a los de la fachada, lo que al mismo tiempo explicaría la irregularidad de los contrafuertes aplicados en diferentes etapas según necesidades estructurales. La torre, no trabajada, debe ser limpiada, repuestos los aplanados faltantes y diseñado algún

elemento para las hornacinas reponiendo también los pináculos, diferentes de la fachada en forma y tiempo.

En la azotea debemos distinguir: la del ábside, la de la nave y la de la cúpula. En el ábside no se hizo nada, sin embargo se analizó la reutilización llevada a cabo entre la capilla de Indios y el actual ábside. Las almenas, los dobles muros, los contrafuertes, la ventana tapiada, etc., necesitan protección de los vestigios que aparecen para comprender esta azotea. p.e: la forma de acceso pensada a través de una escalera exterior adosada al antiguo curato a través de su azotea. Las azoteas del antiguo y la de la Capilla Devocional no fueron tratadas: la primera por ser provisional y la segunda por estar en buenas condiciones. La que tenía mayor necesidad de protección fue la de la cúpula. Después de limpiarla se aplicó sellador, Ferrolit G., posteriormente se aplicó un silicón rojo quemado que le dio una agradable vista; la linterna después de limpia, se pintó de blanco en los soportes y de rojo su pequeña bóveda. La parte superior de la torre no fue tratada, sin embargo deberá ser sellada, impermeabilizada y tratadas las molduras de barro. La parte de la nave fue sellada únicamente después de su limpieza, por no requerir impermeabilización; sin embargo deberá ser observada para proceder a protegerla en otra oportunidad. Aunque no fue realizada, deberá reconstruirse la bóveda del antiguo curato: existen ejemplos en Cuauhchichinola, Ahuehuetzingo, etc.... En este caso existe el arranque de la misma, aunque el nivel del piso deforma la altura, seguramente está a 60 cms bajo el actual, que podría ser descombrado para ganar la altura apropiada. La bóveda deberá ser de un material que permita su identificación; existe en Tejalpa la experiencia de la capilla de San Miguel, techada con una bóveda de concreto armada en diagonal que soluciona el problema; los muros están en condiciones de recibirla.

Una conciliación de intereses podría haber puesto a disposición de una mejor restauración los instrumentos adecuados; sin embargo la realidad debe plantearse desde los medios desarrollados en esta comunidad. Como primer requerimiento estuvo el sistema de andamios para el trabajo en alturas. La madera fue conseguida en préstamo limitado de diferentes personas. El mayor problema fue trabajar la cúpula: por la



parte interna se armó un entarimado de seguridad mediante vigas apoyadas en las ocho ventanas y transportadas por el exterior de la azotea; en el exterior se trabajó apoyando cables en la linternilla, desde donde se colgaron los obreros en costales, girando, subiendo y descendiendo. La subida al exterior de la cúpula se hizo con escalera hasta la cornisa del tambor y con cable hasta la linternilla. La experiencia del maestro encargado y la habilidad propia de los trabajadores, permitió el trabajo sin problemas. El andamiaje en fachada se trabajó en secciones: primero un lado, después el otro. El ancho de la cornisa, de 60 cms., permitió servir de apoyo.

El trabajo a nivel de piso, consistió en exploraciones: las requeridas para la investigación, técnicamente supervisadas para recabar datos por niveles y por material obtenido hasta encontrar el nivel del contacto; las requeridas para aplicar nuevos materiales se hicieron conforme a los requerimientos para su efectividad de trabajo, los trabajos de aplicación de material fueron los que se han desarrollado en la propia comunidad: empedrados, limpiezas, pinturas, aplanchados, reposiciones; la única tecnología de poca experiencia fue la impermeabilización. Las calas para dejar testigos de material original fueron hechas por mí. Mano de obra.

Finalmente, lo más importante fue la mano de obra. Todas las construcciones responden al trabajo, de obreros de la construcción conforme a la modalidad de producción imperante. Aquí, como en otros tiempos, los obreros en su mayoría cambiaron los instrumentos del campo por los de la construcción, durante el largo período de desocupación que les deja su precaria situación de agricultores temporaleros.

- 1.-Lista de trabajadores que participaron entre 1975 y 1977.
- 2.-García Martínez, Bernardo; en Historia General de México. tomo I; p. 53.
- 3.-Díaz del Castillo, Bernal; p. 281.
- 4.-ibidem; p. 282.
- 5.-ibidem; p. 283.
- 6.-ibidem; p. 291.
- 7.-ibidem; p. 292.
- 8.-Ocaranza; primera serie; p. 49.
- 9.-ibidem; p. 49.
- 10.-Motolinía; p. CIX.
- 11.-Código de Reedificación de Cuernavaca; op. cit. en Riley; pp. 100-109.
- 12.-Recopilación...; Tomo I, Tit. I, Ley VII.
- 13.-Recopilación...; Tomo I, Tit. II, Ley XIX.
- 14.-Conforme a la división Territorial de Visitas entre los conventos de Jiutepec y Tlaquiltenango.
- 15.-García, Genaro; pp. 452-453.
- 16.-Moreno Toscano, Alejandra; en Historia General de México; Tomo 2; p. 67.
- 17.-Cuevas, Mariano, S.J.; p. 261.
- 18.-Castas de Religiosos de Nueva España; pp. 169 y ss.. En general todos los documentos contenidos tratan el problema.
- 19.-Gutiérrez Y., Rafael.
- 20.-Fundación del convento; A.G.N., Ramo Hospital de Jesús; Vol. 59; exp. 12.
- 21.-Aranzel y Directorio del Convento de San Lucas Mazatepec en la parte correspondiente al pueblo de Coatetelco.
- 22.-Las haciendas de Xochimancas, Chicomocelo y Cuauhtepic, al Colegio de San Pedro y San Pablo de la Ciudad de México; la de Santa Inés y sus trapiches para el convento del mismo nombre en México; las de Atla-cumulco y Tlaltenango al Marqués del Valle.

Barrett, W. y Stuart, S. en Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina; pp. 532-572.

23.-Por tradición oral se conservan dos leyendas: una acerca de la aparición de la Virgen en la laguna y otra relacionada con San Juan el Bautista pescando para alimentar a la Virgen.

24.-El mantenimiento de la Hacienda, cuando entra en receso, permite la producción tabiguera y de otros tipos de material para mantener ocupada la mano de obra.

#### Bibliografía.

- Barrett, Ward; *The sugar hacienda of the Marquesado del Valle*; Univ. of Minnesota Press; Minneapolis; 1970.
- Cartas de Religiosos de Nueva España, 1539-1594; Ed. Salvador Chávez Hayhoe; México; 1941.
- Código Franciscano, siglo XVI; Ed. Salvador Chávez Hayhoe; México; 1941.
- Copia del Aranzel y Directorio del Convento de San Lucas Mazatepec; manuscrito; Archivo Histórico del INAH, Fondo Franciscano, vol. 60; p. 56.
- Cuevas, Mariano, S.J.; *Historia de la Iglesia en México*; Tomo I; Antigua Imprenta de Murguía; México; 1923.
- ; *Historia de la Nación Mexicana*; Talleres Tipográficos Modelo, S.A.; México; 1940.
- ; *Documentos Inéditos del Siglo XVI para la Historia de México*; Biblioteca Porrúa, No. 62; Ed. Porrúa; México; 1975.
- Díaz del Castillo, Bernal; *Historia de la Conquista de la Nueva España*; Col. "Sepan Cuentos..."; No. 5; Ed. Porrúa; México; 1975.
- Florescano, Enrique, coordinador; *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*; Ed. Siglo XXI; México; 1975.
- García Genaro; *Documentos Inéditos o muy raros para la historia de México*; Biblioteca Porrúa, No. 58; Ed. Porrúa; México; 1974.
- Gómez de Orozco, Federico; *El Convento Franciscano de Cuernavaca*; Centro de Estudios Franciscanos; México; MCMLIII.
- Gutiérrez, Rafael; *La reutilización de la "Capilla de Indios"*; Centro Regional Morelos-Guerrero; I.N.A.H.; Cuernavaca, Mor.; 1978.
- Historia General de México*; Tomos 1 y 2; El Colegio de México; México; 1976.
- Islas García, Luis; *Los Murales de la Catedral de Cuernavaca* frente de México y Oriente; México; 1976.
- Mendieta, Fray Gerónimo de; *Historia Eclesiástica Indiana*; Ed. Salvador Chávez Hayhoe; México; 1945.
- Minos, Agapito Pbro.; *Apuntaciones Históricas de Xoxutla a Tlaquiltenango (Estado de Morelos)*; Imprenta Victoria; México; 1923.
- Morelos II, *Estudios Histórico-Económico-Fiscales sobre los estados de la República*; S.H.C.P.; México; 1971.
- Motolinía, Fray Toribio de Benavente; *Memoriales o Libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*; serie de Historiadores y Cronistas de Indias, No. 2; Instituto de Investigaciones Históricas; U.N.A.M.; México; 1971.
- Ocaranza, Fernando; *Capítulos de la Historia Franciscana (Primera Serie)*; México; 1933.
- ; *Capítulos de la Historia Franciscana (Segunda Serie)*; México; 1934.
- Palomera Esteban S.J.; *Fray Diego de Valadés o.f.m. su obra*; Ed. Jus; México; 1962.
- Plancarte y Navarrete, Francisco; *apuntes para la Geografía del Estado de Morelos*; Imprenta de José Donacion Rojas; Cuernavaca, Mor.; 1913.
- Ramo Hospital de Jesús; Vol. 59, exp. 12; A.G.N.; México.
- Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias mandadas publicar e imprimir por la Magestad Católica del Rey Don Carlos II Nuestro Señor. Va di-

vidada en cuatro tomos; Tomos I y IV; Ediciones de Cultura Hispánica; Madrid; 1973.

Ricard Robert; *La Conquista espiritual de México*; Ed. Jus; México; 1947.

Riley Michael; *Fernando Cortés and the Marquesado In Morelos, 1522-1547*; Univ. of New México Press; Albuquerque; 1973.

Tirlau, Andrés; *Trotando por tierras morelenses*; Ed. Hidalgo; México; 1943.

Vázquez Santa Ana, Higinio; *Cuernavaca*; 1932.

Indice de láminas  
I Portada derrame de un puente de la fase segunda.

II Localización

III Señorios del contacto

IV Traza y asentamientos del contacto

V Planta de la primera fase

VI Corte de la primera fase

VII Traza de la reducción

VIII Planta de la segunda fase

IX Corte

X Docracion

XI Planta de la tercera fase

XII Corte

XIII Planta de la cuarta fase

XIV Fachada

XV Planta de la quinta fase

XVI Etapas de la fachada del templo

XVII Decoraciones del siglo XVIII

XVIII Decoraciones del siglo XIX

XIX Planta de exploración

XX Corte de exploración interior

XXI Planta de exploración interior

XXII Exploración de comunicación entre ambos

XXIII Levantamiento del conjunto

XXIV Planta de azoteas

XXV Levantamiento

XXVI Corte XI

XXVII Corte XI

XXVIII Conjunto remodelado


XXIX Planta de restauración

XXX Readaptación litúrgica


XXXI Fachada remodelada de la segunda fase

XXXII Uso de los pavimentos; 1.- atrio calle central 2.- piso del templo. 3.- piso de barro en el curato. 4.- empedrado junteado en el atrio.

XXXIII Proposición de fachada de conjunto remodelado.



# tamoanchan



Suplemento dominical editado  
por **El Nacional del Sur**

Epoca II - Año II - Tomo II - Núm. 79  
Domingo 17 de Diciembre de 1989

**Director General:**  
**JOSE CARREÑO CARLON**

**Director Regional:**  
**EFRAIN E. PACHECO CEDILLO**

**Subdirector:**  
**J. Trinidad Padilla Barragán**

**Coordinador:**  
**Alberto Millán Toledo**

**Portada: Rafael Gutiérrez:**